

Ashley Jackson

IDENTIDADES EN TRÁNSITO

REFLEXIONES SOBRE
TENSIONES RACIALES POR
UNA AFROAMERICANA EN
COLOMBIA



En enero de 2017, empaqué mis maletas y me mudé a Cali. Pasé la primera parte del año enseñando inglés en un colegio oficial y luego me gané la oportunidad de quedarme en Cali y realizar investigaciones con una beca de Fulbright para estudiar comunidades afectadas por el conflicto. Salí de Estados Unidos preocupada por las crecientes tensiones raciales, y en particular, por los resultados de las elecciones presidenciales que le habían dado la victoria a Trump.

Estas tensiones raciales no eran solo cuestión de políticos: En la calle, había marchas como la de Unite the Right en Charlottesville por un lado, y por otro, manifestaciones contra la brutalidad policial en Nueva York y otras ciudades. Para muchas personas Afro y Latinxs en mi país el sentirse orgulloso de su pasado y de sus propias habilidades es una batalla constante. Esto es particularmente desafiante cuando hay señales desde el Estado que indican que sus vidas no son importantes a través de la brutalidad policial o por medio de la explotación laboral y el racismo institucional. Entiendo que esto existe en Colombia también, pero como una afroamericana viviendo en este país por un año y medio, me sentí a veces desorientada, como si tuviera una identidad en tránsito, rebotando entre Colombia y Estados Unidos.

Al regresar a los Estados Unidos me esperaban las mismas tensiones raciales que dejé a mi partida. Pero yo había cambiado. Mi tiempo en Cali me ayudó a reflexionar sobre mi identidad como mujer afroamericana. En particular, pude vivir y pensar sobre algunas de las formas que mi raza y mi ciudadanía configuraron mi experiencia cotidiana de la ciudad. Al mismo tiempo, estas vivencias también me llevaron a reconsiderar la historia oscura de mi país para motivarme a salir adelante. Rara vez experimenté discriminación racial mientras vivía en Colombia, lo cual es sorprendente para mí dado el hecho de que muchos de mis colegas afrocolombianos lo viven diariamente. Sin embargo, mi experiencia más clara de un (micro) insulto racial no fue de una persona mestiza o blanca, sino de un hombre afrocolombiano. Mi esposo y yo salimos de nuestro apartamento y buscamos informar al portero del edificio que una nueva empleada doméstica vendría al día siguiente para limpiarlo. El portero me señala y le pregunta a mi esposo «Bueno, ella es la empleada doméstica ¿no?» Tuve que alejarme y dejar que mi esposo manejara el resto de la conversación porque, aunque ser empleada doméstica es un trabajo respetable, ¿por qué no pude haber sido confundida con una médica, profesora, enfermera o abogada? No fue hasta que pasé más tiempo en Colombia, que logré notar cuánta desigualdad económica existe, y como esta se ve en el

**«EN PARTICULAR, PUDE VIVIR Y PENSAR SOBRE
ALGUNAS DE LAS FORMAS QUE MI RAZA Y MI
CIUDADANÍA CONFIGURARON MI EXPERIENCIA
COTIDIANA DE LA CIUDAD»**

color de la piel o en la forma en que habla la gente. Es por esto, entre otras cosas, que es muy difícil para las personas marginadas (afrocolombianas e indígenas) competir por mejores empleos y salarios más altos en Colombia.

A mi mamá, que es una enfermera, todavía la confunden con la asistente de la enfermera; a mi hermano, que es un odontólogo, todavía lo confunden con el higienista dental, y mi bisabuelo (originario de Kingston, Jamaica) y uno de los primeros electricistas negros en Newark, tuvo que recurrir a hombres blancos para que ellos presentaran sus planes eléctricos porque los constructores de edificios no contrataban trabajadores especializados negros en esa época (1900). Menciono estos ejemplos para mostrar como el dolor del pasado puede ser una fuente de inspiración y motivación para seguir avanzando en tiempos de adversidad.

Vine a Colombia con muchos privilegios que no había tenido oportunidad de explorar ni de entender. Entre estos, la manera diferente de expresarme, y mi ciudadanía de país «rico». Los colombianos sentían curiosidad genuina por todo, sobre todo lo asociado con temas políticos, cultura y sociedad. Dada la historia tan difícil de los Estados Unidos, yo me empeñaba en hablar de estos temas pero también de como mi país es una nación de resiliencia, particularmente en las comunidades negras. Cuando terminé mi beca Fulbright, me di cuenta de que estaba viviendo uno de los sueños de mis antepasados. Una descendiente de esclavos, nacida y criada en un país que constantemente lucha contra la tensión racial, de alguna manera se ganó el privilegio de hacer investigación en un lugar hermoso, Cali, y en un hogar privilegiado, la Universidad Icesi.

Mi estadía en Colombia me ayudó a entender también las ventajas que yo tenía en comparación con mis colegas de Fulbright que eran blancos. Muchos de ellos enfrentaban desafíos construyendo confianza en las diversas comunidades afrocolombianas e indígenas

donde trabajaban. Ellos me dijeron que experimentaron estos desafíos porque dichas comunidades habían tenido experiencias negativas en el pasado con algunos grupos internacionales compuestos principalmente por trabajadores blancos, y que por esta razón, era difícil confiar de nuevo. Aunque mis colegas de Fulbright son culturalmente competentes y muy respetuosos cuando hacen investigaciones y trabajo de campo, una parte de mí no sentía simpatía por sus desafíos. Sé que esto no suena bien, pero a veces sentía que las tensiones que ellos me narraban y su efectos, eran parte de la deuda que tenían que pagar por ser descendientes de colonizadores. Mi capacidad para establecer relaciones con trabajadores de ONG locales, para conectar de manera más profunda con ellos/ellas y ofrecer no solo una cara familiar sino también historias familiares, hizo que estos intercambios fueran más

NEW MEXICO
STATE SCHOOL OF MINES
SOCORRO, N. M.

X. ILLINSKI,
PRESIDENT.

July 18th., 1917.

Mr. Ebenezer Williams,
Newton Hamilton, Pa.

Dear sir:

Referring to your letter of the 9th., inst., it should be stated that no colored student has ever entered this institution in the past, therefore the State has made no provision for their accomodation.

Yours truly,

A. X. Illinski

cómodos para todos, y más productivos en el largo plazo. Esta ha sido una parte invaluable de mi experiencia, que no solo me sirvió en el campo, sino también al momento de crear comunidad científica y de apoyo dentro de Icesi.

Sin embargo, lo que me sigue empujando hacia adelante es irónicamente el dolor y el recuerdo de mis antepasados. Constantemente pienso en mis bisabuelos, en particular, en la decisión que mi bisabuelo el electricista de Newark—Ebenezer Isaiah Williams— tomó en 1913 al migrar desde Jamaica a los Estados Unidos cuando tenía 21 años. En ese momento, los negros en mi país tenían menos oportunidades que ahora para avanzar en la sociedad. La carta que hace parte de este artículo es evidencia de una de las muchas luchas que él enfrentó. A pesar de todo, Ebenezer fue aceptado en la Universidad Howard, pero tuvo que interrumpir sus estudios de manera prematura porque fue reclutado por el ejército para luchar en la guerra. Al regresar a la vida civil, obtuvo una licencia para trabajar como electricista. Comparto esta historia porque, a pesar de todos los obstáculos que enfrentó mi bisabuelo, él perseveró y pudo formar una familia y contribuir al desarrollo de su ciudad. Como esta historia hay muchas historias de triunfos y derrotas que vivieron nuestros antepasados y que nos pueden ayudar para seguir avanzando.

Ashley Nicole Jackson, Ph.D. (c)

Nació y se crió en Richmond, Virginia, EE. UU. Tiene un título en Justicia Criminal de la Universidad George Mason en Virginia, EE. UU y una maestría en Trabajo Social de la Universidad de Chicago en Illinois, EE. UU. Ashley es actualmente candidata de doctorado en Trabajo Social en la Washington University en St. Louis en Missouri, EE. UU.